

## OCIO Y CULTURA

TRAS 40 AÑOS DEDICADA A LOS ESTUDIOS ISLÁMICOS, LA PROFESORA EMÉRITA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA DOLORS BRAMON PUBLICA 'EL ISLAM HOY. ALGUNOS ASPECTOS CONTROVERTIDOS' (FRAGMENTA), QUE PRETENDE ROMPER TÓPICOS SOBRE UNA RELIGIÓN QUE TIENE MÁS DE 250 LUGARES DE CULTO EN CATALUNYA.

## “Occidente puede aprender del islam”

David Casals. Barcelona

“España es uno de los países con una peor educación respecto al islam”, asegura la profesora emérita de la Universitat de Barcelona (UB) Dolors Bramon (Banyoles, 1943), que lleva más de cuatro décadas dedicada al estudio y divulgación de esta religión. Este otoño ha publicado con el sello barcelonés Fragmenta el manual *El islam hoy. Algunos aspectos controvertidos*. Se trata de un ensayo que, mediante un vocabulario muy accesible, pretende contribuir a erradicar el sinfín de tópicos, malentendidos y confusiones que siguen existiendo sobre esta religión, “que es la que más crece en todo el mundo”. “A día de hoy, lo hace principalmente en el África negra y en los Estados Unidos”, afirma la experta.

“Mi trabajo es intentar educar y tener paciencia; además, veo que entre la población, hay un gran interés por el conocimiento”, explica Bramon, que detalla cuáles son algunas de las principales confusiones sobre una tradición que, en Catalunya, cuenta con más de 250 lugares de culto. Este dato contrasta con los seis que existían en 1975.

### La importancia del rigor

Citando al historiador e hispanista Pierre Villar, Bramon recalca que “la terminología no es inocente”. Por esta razón, en su libro asegura que periodistas, políticos y gestores públicos tienen que ser muy precisos a la hora de usar correctamente el lenguaje.

Así, Bramon recuerda que no existen *personas islámicas*; a los creyentes se les denomina musulmanes. “Es mejor utilizar el adjetivo *islámico* para referirse a las diferentes formas y expresiones culturales que los fieles han producido, como la teología, la jurisprudencia, el arte y la música”, agrega.

Otro error recurrente es pensar que musulmán y árabe, o musulmán y magrebí, son sinónimos. Bramon recalca que *árabe* o *magrebí* son dos adjetivos geográficos, por lo que no sirven para describir la condición religiosa de una persona. “Uno



La profesora emérita de estudios árabes e islámicos de la Universitat de Barcelona (UB), Dolors Bramon, en su biblioteca.

puede ser árabe y magrebí, y luego cristiano, musulmán, judío o de cualquier otra doctrina”, relata.

Tras lamentar que se conciba al islam como un bloque monolítico cuando en realidad, en su interior hay una gran diversidad, Bramon también considera que habría que utilizar la expresión “el autodenominado o el pretendido Estado Islámico” para referirse a esta organización, puesto que “sus acciones son totalmente antagónicas” con esta religión. Así, el Corán

### “El islam es la religión que más crece, sobre todo en EEUU y en el África negra”

“deja bien claro que todos los musulmanes tienen la obligación de proteger al resto de creyentes monoteístas: judíos y cristianos”, apunta. “Aceptando el nombre que ellos usan, Occidente pone de manifiesto su ignorancia” y les da la razón, concluye.

### “Hay musulmanes que se llaman Rodríguez, Dupond, Coldecarrera o Ferrusola”

“Tampoco se debería hablar de *terrorismo islámico*; es terrorismo y punto, y las autoridades francesas lo tuvieron muy claro tras los atentados de Niza, *Charlie Hebdo* y la sala Bataclan de París”, asegura la especialista. “Esta afirmación la digo desde el pleno

convencimiento –añade–, estuve casada con Ernest Lluch” –exministro de Sanidad y exdirigente del PSC, que fue asesinado por ETA hace 19 años–.

La especialista cuestiona también el término *yihadismo*, un neologismo occidental que se usa para referirse a las ramas más violentas del islamismo. “El *yihad* es el esfuerzo que hacen todos los creyentes para ser mejores musulmanes; se traduce como *guerra santa* pero es un error”, detalla. “*Guerra santa*

es una expresión que el islam no conoce: viene de la época de las Cruzadas para conquistar los lugares santos de Tierra Santa, y que bendijo el Papa Urbano II” en la Edad Media, concreta.

Otra palabra, que parecía enterrada y que Vox ha vuelto a popularizar, es “reconquista” para referirse a la historia de la península Ibérica entre la invasión omeya –que tuvo lugar entre los años 711 al 726– y la caída del reino nazarí de Granada, en 1492. “No se puede reconquistar algo que antes no existía; la Real Academia de la Historia, con sede en Madrid, dice que sólo se puede hablar de España a partir de la llegada al trono de los Borbones, en el siglo XVIII, y hay expertos que lo limitan a partir de 1812, con la constitución de las Cortes de Cádiz”, agrega.

### Valores

“Lo que más llama la atención a las personas que se han educado en países islámicos es el trato que, en Occidente, se da a las personas mayores, a quien se las lleva a un asilo o a una residencia”, dice Bramon. “En el islam, los abuelos son sagrados, respetados, queridos y escuchados”, asegura la experta, que considera que “Occidente puede aprender muchas cosas” de esta tradición.

De este modo, en su obra, Bramon destaca que en un momento donde tanto se habla de la crisis de valores y de la existencia de una *sociedad líquida*, el islam “puede aportar elementos” como su apuesta por la “hospitalidad”. Recalca también la contribución que esta civilización ha hecho en ámbitos como la ciencia y en avances que han mejorado la vida cotidiana.

“Hay un texto del siglo X de un espía al califa de Bagdad, que describe a los catalanes como gente muy valiente, pero también dice que eran sucios y que sólo se lavaban una vez al año y con agua fría”, cuenta Bramon. “Imagine cómo éramos; siglos después, para los inquisidores, limpiarse era símbolo de practicar el judaísmo o el islam de forma clandestina”, recalca.

## “Hay un choque de incivilizados, no de civilizaciones”

En su obra, Bramon aborda el rol que debería tener el islam en Europa. “Sin renegar de la expresión *civilización judeocristiana*, propongo usar también *civilización islamocristiana*” para referirse al ámbito mediterráneo. La experta recuerda que las tres grandes religiones monoteístas –cristianismo, judaísmo e islam– “comparten fuentes” y figuras como los patriarcas “Abraham, Lot y Moisés y el rey David”. Por ello, concluye:

“Hay raíces comunes, y en consecuencia, puntos de encuentro”. Según Bramon, existe “clarísimamente un islam europeo”, puesto que “hay musulmanes que se llaman Rodríguez, Dupond, Coldecarrera o Ferrusola”. “Estoy hablando de nombres claramente catalanes y españoles y, por tanto, no me parece bueno hablar del choque de civilizaciones”, afirma la experta, en alusión a la expresión que el profesor Samuel P. Huntington

popularizó en los años 90. “Existe un choque, pero entre personas incivilizadas” opina. En cuanto al rol de la mujer, Bramon explica que, en su momento, los preceptos coránicos significaron un importante avance. Argumenta que, cuando en 1964, visitó Túnez por primera vez, pudo contar “con los dedos de una mano el número de mujeres con velo” en la calle. El velo ahora se ha generalizado, pero décadas atrás no lo era, se ha

convertido en una moda; los conservadores han logrado convertirlo en un signo de identidad, pero la ropa no tiene nada que ver con las creencias de una persona”, pone de manifiesto la experta, que se doctoró en Filología Semítica e historia medieval. En la actualidad, Bramon sigue dando clases en la UB y en el Institut Superior de Ciències Religioses de Barcelona (Iscreb), y también es miembro emérito del Institut d'Estudis Catalans.